

EL DISEÑO SOCIOINSTITUCIONAL DE LAS CIUDADES EN LA SOCIEDAD DEL APRENDIZAJE

José Gerardo Moreno Ayala¹

Resumen

El objetivo del presente trabajo es formular los criterios y principios de sentido común que la sociedad del aprendizaje impone al diseño socioinstitucional de las ciudades. De esta manera, en la primera parte del trabajo, se expone que desde las tres últimas décadas del siglo XX el mundo se encuentra frente a una transformación radical caracterizada por un cambio de paradigmas tecnoeconómicos: del fordista-keynesiano a otro definido como informático global. Con la finalidad de comprender cambios tan revolucionarios, verdadero proceso de destrucción creativa, y lograr delinear estrategias para el diseño de “imágenes” en las diferentes dimensiones sujetas a transformación, adquiere centralidad conceptualizar la sociedad, como una sociedad del aprendizaje. Finalmente se aborda, sucintamente, los elementos básicos que deben caracterizar las ciudades como espacio de una sociedad crecientemente globalizada, en el contexto de una transformación multidimensional y multiescalar, en donde los conocimientos y el aprendizaje continuo son el elemento central.

Palabras clave: paradigma tecnoeconómico, sociedad del aprendizaje, diseño socioinstitucional de ciudades

Abstract

The aim of this work is to formulate the criteria and principles of common sense that the learning society imposes on social-institutional design of cities. Thus, in the first chapter, it is stated that since the last three decades of the twentieth century the world is facing a radical transformation characterized by a techno-economic paradigm shift: from the Fordist-Keynesian to another computer defined as global. In order to understand changes as revolutionary, a true process of creative destruction, and outline strategies to achieve the design of "images" on the different dimensions subject to change, becomes central to conceptualize the society as a learning society. Finally it discusses, briefly, the basic elements that should characterize a city as a space increasingly global society, in the context of a multidimensional and multi-scale transformation, where knowledge and learning are the central element

Key Words: tecnoeconomic paradigm, learning society, socio-institutional design of cities

¹ Profesor-investigador de la Facultad de Planeación Urbana y Regional. Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico. jgma56@hotmail.com

Introducción

En el presente trabajo se argumenta que derivado de una revolución tecnoeconómica que ha puesto al conocimiento como el factor crucial del desarrollo, se está transformando de una forma radical el sistema socioinstitucional en su conjunto. Además, el carácter radical y la amplitud de las transformaciones no implica únicamente la adquisición de inéditos conocimientos o tecnologías, de nuevas formas de hacer las cosas, de novedosos criterios de desempeño o de nuevas formas organizacionales e institucionales, sino que al mismo tiempo es indispensable someter a una crítica, abandono y destrucción a las viejas formas tecnológicas, económicas, sociales e institucionales. Es decir, las condiciones actuales del desarrollo requieren del impulso del aprendizaje como mecanismo social de destrucción de lo viejo y caduco y creación de lo nuevo, lo cual nos está configurando como una sociedad del aprendizaje.

Desde la década de los setenta, y ahora lo es suficientemente claro, se fue agotando un modelo de desarrollo que estaba cimentado en la producción en masa y los mercados masivos, los cuales estuvieron sustentados en la aplicación tecnoeconómica de la cadena productiva automatizada, el petróleo barato y el motor de combustión interna. Con esa base se adoptaron como principios y criterios de sentido común en el conjunto de las prácticas económicas, sociales, organizacionales, e institucionales, las economías de escala, la estandarización, la especialización funcional y las organizaciones como pirámides jerárquicas, así como el aprecio por la centralización y, en la configuración territorial, el Estado-nación como el espacio de la gestión sustentada en políticas públicas nacionales y, aunado a ello, el surgimiento de los grandes centros metropolitanos como los lugares de la producción y el consumo masivo (Pérez, 2004). Las formas de interacción social estaban estructuradas a partir de juegos de suma cero.

Pero, a la par de la declinación del potencial de la revolución tecnológica iniciada hacia la segunda década del siglo XX, denominada como fordista o, en caso de considerar su gestión en el conjunto económico-social, como fordista-keynesiana, se presentó la irrupción de una nueva revolución tecnológica basada en el desarrollo, aplicación y difusión de la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones, el impulso de la gestión flexible en la producción y el creciente papel del conocimiento. La conjunción de la revolución tecnoeconómica y las transformaciones radicales en la estructura institucional han dado lugar a una nueva configuración espacial del capitalismo, y que Dabat (sf) conceptualiza como capitalismo informático-global. Por supuesto que este proceso de cambio tecnoeconómico, institucional y espacial ha hecho necesario adecuar las instituciones sociales y los espacios de su aglomeración.

El papel del conocimiento y la sociedad del aprendizaje

En la medida que el centro del nuevo paradigma tecnológico es el conocimiento actuando sobre sí mismo en prácticamente todas las dimensiones de la vida social para elevar la productividad, tiene profundas implicaciones para el conjunto social. La ola de innovación tecnológica actual, particularmente la que caracteriza la esencia de la revolución tecnológica por su radicalidad y sus posibilidades de generalización, tiene las siguientes consecuencias en el conjunto del sistema socioinstitucional: a) la innovación tecnológica está orientada fundamentalmente hacia el procesamiento, por lo que se

puede incorporar a todas las esferas de la actividad humana y, por lo tanto, conduce a la modificación de la organización social en su conjunto; b) permite una mayor cercanía entre cultura, ciencia y desarrollo de la producción; c) impulsa una mayor flexibilidad en las organizaciones (Castells, 1995) y d) impulsa una transformación en las reglas formales e informales, en las rutinas de las organizaciones y en las lógicas-intereses e incentivos de individuos, grupos, organizaciones, regiones y países o, como lo expresa Pérez (2003), surgen nuevas prácticas óptimas y principios y criterios de sentido común.

Los enormes avances tecnológicos en microelectrónica, tecnologías de la comunicación e informática, además de los avances en los sistemas de organización flexible de la producción requieren, para su aplicación a otros contextos, de transformaciones institucionales *ad hoc* que permitan acelerar el proceso de codificación y difusión de los nuevos conocimientos y la transmisión de conocimientos tácitos a través de la experiencia directa y la interacción personal. Por supuesto que esta revolución tecnológica no está distribuida homogéneamente en el espacio de la globalización, sino que está distribuido desigual y jerárquicamente. Es decir, la inserción a los centros dinámicos de la acumulación del capital requiere de aprovechar la difusión de las innovaciones a través de las corrientes de comercio, inversión, información y conocimientos, pero también es necesaria una disposición para desaprender las prácticas y principios caducos y aprender lo nuevo. Uno de los elementos cruciales es que los conocimientos son un bien público y, en esa medida, un enorme potencial en los espacios de aglomeración que iniciaron su configuración en el ciclo de vida del paradigma tecnoeconómico y se han potenciado en el capitalismo informático, debido a que son espacios de intercambio de símbolos y, por lo tanto, constituyen un factor determinante para contribuir a la transformación económico-social. Por ello, para realizar un proceso de *escalamiento* en la senda de desarrollo tecnológico, económico, social e institucional actual es indispensable el conocimiento y la capacidad de aprender como conjunto social, y no sólo los conocimientos codificados, formales, sino particularmente las nuevas prácticas sociales en proceso de cristalización en hábitos y rutinas sociales y determinados por los conocimientos tácitos, en los cuales es crucial el contacto y la interacción cara a cara.

Con la finalidad de comprender el proceso de transformación socioinstitucional en el contexto de la sociedad del aprendizaje, será crucial distinguir entre conocimientos tácitos y los conocimientos codificados. La información es el conocimiento codificado y tiene como rasgo la posibilidad de transferirlo a través de redes de información y comunicación, aún a grandes distancias. Además, de acuerdo con Steinmueller (sf: 5), la información tiene como características económicas: 1) no es un bien cuyo uso por una persona excluya su utilización por otra, 2) su propiedad no disminuye, aún en el caso de que otra persona tenga una copia y 3) los costos marginales de su reproducibilidad tienden a cero. Además, otra característica de los conocimientos codificados, y también de los tácitos, es que su transmisión, su difusión o comunicación no genera su agotamiento, como ocurre con cualquier bien normal (por ejemplo, un helado), sino que incluso pueden aumentar en amplitud, precisión y/o profundidad.

El conocimiento tácito implica que éste no puede separarse de su portador, sea un individuo o una organización (Johnson y Lundvall, 2000: 14). Este tipo de conocimientos se asocia con el saber-cómo y el saber-quien. El saber-cómo aumenta su importancia en la medida que la información –y no menos importante la habilidad de seleccionar y usar la información- se hace más abundante y compleja. Generalmente se

considera el saber-cómo como personal e individual, pero también puede aplicarse a regiones y organizaciones. Compartir rutinas, códigos comunes y la formación de relaciones sociales dentro de equipos puede ser considerado como diferentes modos de incorporar el saber-cómo dentro de unidades colectivas. El saber-quién también es crecientemente importante, al involucrar quién sabe qué y quién sabe hacer qué e incluye la capacidad para cooperar y comunicarse con diferentes clases de personas y expertos. Es un aspecto de la importancia de las ciudades como aglomeraciones y, más específicamente, de las redes sociales.

En los conocimientos del tipo saber-cómo y saber-quién, tal como ocurre en las relaciones entre oficiales y aprendices, así como en las asociaciones académicas y académicas es fundamental el papel de la confianza. De hecho, para que la economía del aprendizaje sea exitosa necesita mucha confianza, la cual no puede ser comprada y si puede ser comprada no tiene ningún valor. Por ello, en la economía del aprendizaje es creciente la importancia de la dimensión ética y el capital social, pues poco puede aprenderse y la información no puede ser usada efectivamente en una sociedad donde hay poca confianza (Johnson y Lundvall, 2000: 15).

Puede ser verdad que la codificación incrementa la posibilidad de transformar el conocimiento en una mercancía, pero el valor de uso de esta mercancía será muy limitado para todos esos que no tengan las bases necesarias para entender y usar ese conocimiento. En este punto resulta fundamental la formación de *integradores versátiles* que permitan la codificación y decodificación de los nuevos conocimientos y prácticas sociales que con el proceso de globalización se han estado difundiendo por el espacio social. Estos *integradores versátiles* son individuos o comunidades de individuos que utilizan capacidades cristalizadas en hábitos y rutinas situados en contextos locales bien definidos, pero que tienen la potencialidad para constituirse en un eslabón entre la *integración* y la *conexión* de y entre las regiones locales y lo global.

La teoría del capital humano ha incorporado la difusión del conocimiento existente dentro de los factores de desarrollo, sin embargo, recientemente el evolucionismo e institucionalismo económico consideran la necesidad de incorporar las innovaciones tecnológicas y organizacionales mediante el aprendizaje y la creación de conocimiento a los factores del desarrollo económico. Las innovaciones pueden ser obtenidas mediante la investigación desarrollada en universidades e institutos de investigación, divisiones de I&D de las empresas, investigadores individuales o por la simple experiencia y observación tanto en el proceso de producción como en el de la gestión productiva u organizacional. Pero, si se considera que el conjunto social e institucional está sufriendo transformaciones, es también indispensable tomar en cuenta las innovaciones en las relaciones sociales y ellas se dan también en la interacción cotidiana de los ciudadanos, a diferentes escalas, dado que la interacción social se presenta en el contexto de la globalización.

A diferencia de una empresa, para que un país logre el aprendizaje tecnológico se requiere la participación estratégica del Estado que debe lograr que el conjunto de la sociedad lo reconozca como la fuerza coordinadora del desarrollo innovador. Además, en los países de carácter federal, la existencia de ámbitos de gobierno central y locales (estatales y municipales) requiere un proceso de coordinación adicional para favorecer los procesos de innovación tecnológica, económica, organizacional e institucional en el ámbito de su espacio. La comprensión de este papel de los gobiernos locales, asentados

en territorios con estructuras y dinámicas económicas, sociales, políticas e institucionales sumamente diferentes, requiere de un marco conceptual para el aprendizaje institucional, pero también uno que trate a las regiones, como regiones de aprendizaje (learning regions) y donde el aprendizaje tenga lugar dentro y entre organizaciones² (OECD, 2001). Finalmente, además de la necesidad de que la estructura política asuma el papel de gestor y promotor de la sociedad del aprendizaje, es crucial que el conjunto social se caracterice por una interacción cotidiana cristalizada en un densa red de relaciones sociales, en los que primen los juegos de suma positiva, en un ambiente de confianza, tolerancia por la diversidad, la facilidad de la comunicación, la convivencia en espacios de actuación común, en suma, que el espacio social se constituya como “un lugar de acumulación de experiencias productivas y de vida” (Becattini y Rullani, 1993).

También es importante destacar que con el cambio de paradigma y dadas las diferencias topológicas del desarrollo económico se presentan “ventanas de oportunidad”³, aún para los países que no eran dominantes en el viejo paradigma y que pueden comenzar, como ocurrió con los países asiáticos, por adoptar y/o reconfigurar las innovaciones tecnológicas y las instituciones sociales del nuevo modo de desarrollo, mejorando su desempeño en la economía mundial. Sin embargo, es necesario matizar la posibilidad “real e histórica” de las ventanas de oportunidad, debido a que no todo el conocimiento nuevo es abierto y accesible, pues cuando hacemos referencia a los rasgos específicos de los conocimientos codificados y, especialmente los tácitos, el aprovechamiento de las *ventanas de oportunidad* es relativo a la existencia de ciertos prerrequisitos en capacidades tecnológicas, además de las estructuras y jerarquías económicas, sociales, políticas, institucionales y, por supuesto, de un contingente de hábiles decodificadores-codificadores, con vínculos en las diferentes áreas del contexto global del desarrollo, por parte de los países que busquen aprovecharlas (Arrarte, 2007).

La relación dialéctica entre global y local en la economía del aprendizaje, aquella en donde el conocimiento se constituye en el elemento sustancial del incremento en la productividad, impulsa a las regiones de aprendizaje, a los sistemas locales, a una integración versátil del conocimiento explícito o codificado y el conocimiento tácito o contextual, con la finalidad de formar parte de un circuito de aprendizaje y de producción de nuevo conocimiento, logrando así integrarse exitosamente en el nuevo ambiente competitivo global y manteniéndose como reservorios de experiencias productivas y de vida, de aprendizaje económico, social e institucional.

² Los crecientes flujos económicos a escala global no implica que estén desapareciendo las diferencias entre las localidades. De hecho, un asunto clave ante el creciente poder de las fuerzas centrípetas que representa la economía mundial para los países, que siguen contando con factores endógenos de crecimiento (Dabat, 1994), es la conformación de una compleja interacción entre procesos globales y locales. Entonces, las instituciones económicas y sociales locales deben generar respuestas efectivas, sustentadas en sus bases endógenas, a las presiones generadas por el nuevo ambiente competitivo y, por lo tanto, claves en la configuración de patrones de desarrollo sustentables en el largo plazo.

³ Una ventana de oportunidad está determinada por el hecho de que una “...revolución tecnológica implica un cambio de rumbo y la exclusión, por obsoleta, de una parte de la experiencia acumulada por los más avanzados...existe una renovación de las prácticas gerenciales que se convierten en un conocimiento abierto y accesible para los recién llegados y hay tiempo para experimentar y aprender, mientras los países que antes llevaban la delantera están en proceso de reaprendizaje, reciclaje y renovación” (Pérez, 1996:349).

Pero no sólo se requiere de individuos, empresas, organizaciones, regiones, ciudades y países más flexibles y competitivos que hayan adoptado las nuevas tecnologías, las nuevas prácticas óptimas y los principios y criterios de “sentido común”, sino que se requiere una sustentabilidad en el largo plazo, basada en una lógica y mecanismos que regulen las contradicciones entre los diferentes planos internacional, nacional y local, así como coherencia entre las dinámicas macroeconómicas y microeconómicas, congruencia entre las políticas tecnológicas de incremento de la productividad y las políticas sociales, de construcción de competencias y de cuidado medioambiental. Esta senda de cambio, debido al carácter revolucionario y general de la revolución tecnológica, impone al conjunto del sistema socioinstitucional transformaciones igualmente profundas y extensivas, de tal manera que se pueden definir como mutiescalares y multidimensionales. Es decir, para comprender y diseñar estrategias que impulsen la dinámica socioeconómica en todas sus dimensiones se requiere considerar a esta última como una totalidad sistémica.

En suma, la sustentabilidad en el largo plazo del patrón de acumulación del capitalismo informático-global requiere de mecanismos de regulación o coordinación en los niveles global, internacional, macro y microeconómico, en el sistema de relaciones de producción y en las políticas macroeconómicas, en las relaciones capital- trabajo (o sistema productivo) y en los incentivos a los agentes económicos que hagan compatible las reglas y comportamientos individuales y colectivos, e inclusive políticas sociales y culturales que impulsen la difusión y el aprendizaje de las nuevas tecnologías y las formas de organización y gestión flexible.

En resumen, las estrategias deben consistir, básicamente, en:

- Asumir una visión histórica, sistémica y de mejoramiento continuo de la realidad económica y social;
- Adoptar y aplicar al conjunto social las nuevas tecnologías, evitando la brecha tecnológica entre los países y/o regiones líderes y el resto;
- Fomentar la libre y gratuita disposición de la información y conocimientos para todos los actores económicos y sociales;
- Favorecer las acciones colectivas para potenciar el cambio y garantizar la dirección adecuada;
- Generar dinámicas de interacción entre los actores sociales y económicos regidas por una lógica de juegos de suma positiva y;
- Evitar el incremento en las desigualdades tecnológicas, económicas, sociales y espaciales.

Las ciudades en la sociedad del aprendizaje

Sin duda que el principal centro de tensión y de transformación del sistema socioinstitucional son las ciudades. La población urbana representó en 1992 el 42% del total mundial y estaba creciendo a una tasa media anual de 2.8%, contra el 1.7% en que lo hizo la población total. Se estima que desde el año 2008 la mitad de la población vive en ciudades. Una muestra de por qué será en las ciudades donde se tendrán que encontrar respuestas imaginativas a la convivencia humana, la descubrimos en que 80% de la población que vivirá en ciudades para el año 2030 lo hará en localidades urbanas de América Latina, Asia o África, es decir en la región menos desarrollada del planeta y donde ya actualmente se concentra 90% de la población mundial que vive en barrios marginales (Salyer y Bloom, 2007).

Las ciudades representan una base material y de convivencia humana creada por el hombre para su desarrollo económico, social, político y cultural. Es en las grandes urbes donde se concentran las más importantes fuerzas productivas del hombre: la industria y los servicios, donde la infraestructura eléctrica, de agua potable, drenaje, comunicaciones está más desarrollada y donde se tienen los estándares de dotación más altos. También es en las ciudades donde encontramos las mayores tasas de alfabetización, en donde se concentran los museos, bibliotecas, universidades y las redes de información y comunicación. Sin duda que la prosperidad y la convivencia armónica de las naciones dependerá del funcionamiento de sus ciudades.

Por otro lado, una cantidad creciente de los pobladores de las ciudades tiene que sufrir el hacinamiento, la degradación ambiental, los disturbios sociales y la criminalidad, el subempleo, la mala situación de la vivienda, la infraestructura y los servicios. La mayor parte de los problemas contemporáneos del hombre son su medio ambiente (de cuya solución depende en buena medida la sobrevivencia del ser humano) y tienen su origen en las ciudades, pues es en ellas donde se manifiesta la polarización del proceso de desarrollo. Las ciudades son el reservorio del progreso económico y tecnológico, pero también de la desigualdad económica y social; son el espacio del aprovechamiento de los recursos naturales, pero al mismo tiempo la fuente de la degradación ambiental; son el escenario del desarrollo de la cultura pero también de la alienación humana. Por ello, es clara la conclusión que será en las ciudades donde se decida el destino de cientos de millones de seres humanos.

Lograr que las ciudades reviertan los problemas con que cuentan, ocupa un lugar prioritario en las agendas de las agencias internacionales de desarrollo, en la de los gabinetes gubernamentales y sus diversas dependencias y en las de las más diversas organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, este dilema de potencialidades, retos y amenazas del mundo urbano se busca resolver, en la vertiente del Consenso de Washington de la globalización, mediante el mejoramiento de la competitividad. El mejoramiento en la competitividad, se dice, requiere adoptar la liberalización, la privatización y la desregulación como los aspectos de una estrategia que en su centro enarbola la tesis de que el mercado es el mecanismo de asignación de los recursos más eficiente. Es decir se considera que debido al incremento de la competencia mundial, derivada de la internacionalización del capital, en la cual participan no sólo empresas, países o regiones, sino ciudades, estas deberán buscar insertarse como centros *competitivos* de producción de bienes y servicios, centros financieros o comerciales o de generación de conocimientos para poder mantenerse como espacios de oportunidades económicas, políticas, sociales y culturales.

Pero el dilema del mundo urbano en cierto sentido confluye o forma parte del dilema del desarrollo sustentable: seguir operando con paliativos tecnológicos, económicos, políticos e incluso hasta culturales, simbólicos, pero con la misma lógica, nuestras mismas reglas institucionales, la misma jerarquía de los poderes socioeconómicos y políticos reales o iniciar cambios radicales y profundos en todos ellos e incluyendo una transformación profunda en nuestra concepción del mundo y, por supuesto, de nuestro estar en él, hoy y mañana. A todas luces pertinente en esta disyuntiva es el pensamiento de Brailovsky (1997: 150) sobre la ciudad sustentable:

Tiene que quedarnos claro que no es sólo un tema de dinero sino de coraje cívico. Por eso me preocupa la insistencia puesta en la competitividad de las ciudades. Porque una ciudad, mucho antes que un lugar en donde se hacen negocios es un lugar donde viven seres humanos. La experiencia de algunas factorías del sudeste asiático nos muestra que no hay nada más competitivo que la esclavitud. Así se produce toda esa chatarra que se ofrece toda a \$1.99. Y también es muy competitivo que la gente respire óxidos de nitrógeno o de azufre y que tome agua con bacterias. En esas condiciones se bajan los costos y se compite mejor. Por eso importa recuperar la actividad de lo humano como condición necesaria para la existencia de una ciudad.

Las ciudades como espacio de desigualdad no pueden ser ya sustentables, pues imposibilitan el desarrollo de las redes con un espíritu de cooperación. Actualmente las ciudades son nodos desde donde el poder económico, financiero, político gestiona el proceso de producción y reproducción social, pero la forma en la que se están diseñando e instrumentando está contribuyendo no sólo a obstaculizar el ambiente social adecuado para encaminarnos al diseño de estrategias que favorezcan la construcción de una sociedad global sostenible, sino que, por el contrario, están llevándonos a su derrumbe. Esto es así porque con esta estrategia de competitividad sustentada en la privatización, la desregulación y la liberalización impulsada por la globalización neoliberal, se está estructurando un proceso de fragmentación espacial de los espacios urbanos, contribuyendo a la destrucción del tejido social y, con ello, imposibilitando la comunicación, la cooperación, la participación, la generación de confianza entre los ciudadanos y, por lo tanto, tornando imposible la conformación de las ciudades como “lugares” de la sociedad del aprendizaje, como espacios de la convivencia humana libre, creativa y democrática.

Las ciudades, como espacio social sustancial de la vida humana, no puede ya restringirse, para el diseño de su producción y reproducción, al espacio construido en su sentido estricto: el área urbana, sino considerar al mundo en su totalidad, o lo que es lo mismo, el nivel de desarrollo de la sociedad humana debe considerar al planeta tierra como el espacio de su proceso de producción y reproducción, como la base de su desarrollo sostenible. En esa dinámica de toma de conciencia y acción, de nuestro estar en el mundo en esta etapa del devenir histórico, es crucial la centralidad de las ciudades en la medida que constituyen el espacio social que se caracteriza por ser el *lugar* donde confluyen el desarrollo de las fuerzas productivas y al mismo tiempo las necesidades humanas.

Es indispensable valorar las ciudades como espacios de participación democrática, pero en el contexto de un mundo jerarquizado en múltiples escalas. Es decir, los habitantes de cada *polis*, deben asumir conciencia y tomar decisiones respecto a su entorno inmediato, pero al mismo tiempo considerar los niveles globales que determinan su estar en el mundo globalizado actual.

Conclusiones

Con base en lo aquí mencionado, los principios y criterios de sentido común sobre los que deben estructurarse todas las propuestas para impulsar un mundo urbano sustentable en el contexto del capitalismo informático-global y las particularidades de esta potencial sociedad del aprendizaje, consideramos que deben ser las siguientes:

- Revalorar e impulsar las comunidades humanas, y las ciudades como una parte crecientemente importante en el mundo actual, como “un lugar de acumulación de experiencias productivas y de vida” (Becattini y Rullani, 1993), como un espacio de aprendizaje.
- Concomitantemente con lo anterior, deben privilegiarse las acciones colectivas y la construcción de lo público, que incluye la provisión de lo que la literatura denomina como bienes públicos (transporte público, educación, salud, medio ambiente natural y construido, etcétera), pero que también comprende la construcción de los espacios comunes de la convivencia humana (los barrios, las empresas, escuelas, parques, ciudades) y de las relaciones humanas (el respetar las reglas formales e informales que permitan valorar el ambiente social y natural de nuestras vidas).

Bibliografía

- Arrarte, Silvana, 2007: “Educación: estrategia para una economía basada en el conocimiento” en Miguel Ángel Rivera Ríos y Alejandro Dabat, *Cambio histórico, conocimiento y desarrollo*, México: Juan Pablos – Universidad Nacional Autónoma de México
- Becattini, Giacomo y Enzo Rullani, 1993: “Sistema local y mercado global”, en *Economia e política industriale*, Italia: Franco Angeli Edizione (traducción de Alejandro Montoya)
- Brailovsky, Elio, 1997: Disertación en el Coloquio Internacional: Ciudad sustentable (Agenda XXI) Hacia una estrategia para Buenos Aires, <http://www.BuenosAires2010.org.ar/insumos-técnicos/>
- Castells, Manuel 1995: *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid: Alianza
- Chaparro Flores, Luz Mabel, 2007: “El conocimiento tácito y la formación de ciudades”, en *Hallazgos. Investigación en perspectiva* 313-319, Colombia: Universidad de Santo Tomás
- Dabat, Alejandro, 1994: *Capitalismo mundial y capitalismos nacionales*, t. I, México: Fondo de Cultura Económica.
- Dabat, Alejandro, s/f: *Globalización: capitalismo informático-global y nueva configuración espacial del mundo*, México, s/c: mimeo
- Johnson, Björn y Bengt-Åke Lundvall, 2000: *Promoting innovation systems as a response to the globalising learning economy*, Dinamarca: Aalborg University
- OCDE Organisation for Economic Co-operation and Development, 2001: *Cities and regions in the new learning economy*, Paris: Organisation for Economic Co-operation and Development

Quivera 2011-1

- Olivera, Patricia E., 2002: “Globalización y fragmentación socioespacial en la ciudad de México”, en <http://www.cmq.edu.mx/rii/cuba%202002/grupo/grupo5/t5/gt%2059.htm>. consultado en octubre de 2005.
- Pérez, Carlota, 1996: “La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones” en *Comercio Exterior*, México: Banco de Comercio Exterior.
- Pérez, Carlota, 2003: “Revoluciones tecnológicas, cambios de paradigma y de marco institucional” en Aboites, Jaime y Gabriela Dutrénit, *Innovación, aprendizaje y creación de capacidades tecnológicas*, México, UAM-Miguel Ángel Porrúa
- Pérez, Carlota, 2004: *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México: Siglo XXI Editores.
- Salyer, Patrick y David E. Bloom, 1999: “Las ciudades” en *Finanzas y desarrollo*, Washington DC: Fondo Monetario Internacional FMI
- Steinmuller, W. Edward, sf: “Las economías basadas en el conocimiento y las tecnologías de la información y la comunicación”, en <http://www.oei.es/salactsi/steinmuller.pdf>, consultado el 10 de septiembre de 2010.